

Con Cristina García Calderón

## La gracia del ímpetu

Jorge Eslava



Le dicen Kitty desde siempre y no por la gatita del lazo fucsia —a quien odia con ternura—, sino porque de pequeña sus hermanos mayores la llamaban «kitita» y terminó por abreviarse a «kiti». Luego adquirió ese toque cosmopolita que determinó su sobrenombre inglés, pero sin recibir la menor contaminación del *merchandise* dulzón y de tonos pastel que caracteriza al famoso personaje. Cristina, por el contrario, gusta del color más severo de todos: saco negro, calzado negro, billetera negra, celular negro. Y lleva el gesto duro, aunque dispuesta a la ocurrencia sagaz. Edita con excelencia la revista *Noticias* de nuestra universidad, donde además dicta el curso de Expresión Escrita. Es exigente y muy apreciada por sus alumnos. Nuestras reuniones académicas de cada semana me han permitido conocerla mejor: aparece fulminante en la sala de profesores y cuando habla no es de irse por las ramas ni andarse con medias tintas. Así se desenvolvió en esta conversación y al final le pedí, sin mayor insistencia, que me enviara una breve guía para escribir crónicas de viaje. Apenas unos minutos después y la recibía en la bandeja. Y es que la resguarda un ángel singular de temperamento carismático y alas resueltas.

**Es inevitable hacer una historia del periodismo televisivo sin destacar la presencia de Ernesto García Calderón. ¿Qué recuerdos conservas de tu padre?**

Muy poquitos, no pasarán de cuatro o cinco imágenes. Imágenes como las que uno recuerda de los sueños: así de difusas. Un papá que salía en la televisión y que tenía lentes negros gruesos y muchísimas corbatas, ese era mi papá. Te hablo de cuando yo estaba en el nido, por ejemplo. Después, con los años ya pude ir construyendo esa imagen que tengo con él, ese orgullo cada vez que alguien me preguntaba si yo era su hija y me felicitaban solo por el hecho de serlo. Hasta ahora me pasa.

**Cierto, eras muy pequeña. ¿Acaso ese orgullo decidió tu profesión?**

Es posible, al menos no fue algo consciente. Me imagino a mí misma en el colegio, con un hermano mayor que no había terminado la secundaria y ya trabajaba en un medio, y además con una mamá que era periodista, y además con un papá que había sido médico pero que el mundo entero parecía recordar y admirar por su trabajo en la televisión. Me habrá parecido lógico que lo mío eran las comunicaciones también. Pero mira, no le pasó eso a mi hermana, Gaby, que es abogada, y te aseguro que ella siente el mismo orgullo que yo.

**Tu madre quedó a cargo de tres hijos. ¿Es entonces que empieza a ejercer el periodismo?**

Ella ya era jefa de Relaciones Públicas en una entidad que se llamaba Emadiperú. Mi papá murió en el 78 y ese año ella entró a trabajar, además, a Panamericana Televisión como redactora en *24 Horas*. Así fue siempre: de día un trabajo (después de Emadiperú pasó a otras entidades y empresas) y de noche otro trabajo en el canal. Lo dejó recién en el 2002, y para entonces ya era editora responsable del noticiero.

**¿En qué colegio estudiaste, fuiste una buena estudiante?**

En el Abraham Lincoln y terminé como la segunda de la promoción 88. La mejor noticia que recibí ese año fue que no tenía que dar examen de admisión para entrar a la universidad.

**¿Cómo era la relación con tu hermano, que era apenas cinco años mayor?**

Él era mi hermano grande, ¿sabes lo que es tener un hermano grande? Cuando era chiquita le escribía notitas y las dejaba en su mesa de noche antes de irme a dormir, para darle encargos y decirle quién lo había llamado, cosas así. Todavía tengo esas notitas y hay una que dice «Si no fueras mi hermano grande yo no podría decir en el colegio 'mi hermano esto, mi hermano lo otro'». Imagínate. Él me enseñó a leer antes de entrar al colegio.

**¿Esa admiración se mantuvo con los años?**

De hecho. Me acuerdo de una vez, cuando yo estaba en décimo ciclo y llevaba un curso de

Periodismo Televisivo con Charo Sheen, que tuvimos que hacer un noticiero en tiempo real. Ernesto y yo íbamos a ser los locutores, y cuando llegó se puso a ayudarnos porque el tiempo no nos alcanzaba para nada. Se metió a la isla y se puso a editar, rapidísimo, como si lo hiciera todos los días, aunque hacía años que él no trabajaba en televisión. Qué capo me pareció.

**Perdóname por esta pregunta: ¿qué descolocó principalmente en tu vida la prematura muerte de tu hermano, tan similar a la de tu padre?**

Siempre me ha parecido desproporcionada, injusta, esa suerte de *remake*. Fue como perder dos veces la figura paterna. Porque él era apenas cinco años mayor que yo, tres años mayor que Gaby, y los tres ya teníamos más de treinta años, pero él nos veía como sus hermanitas y sentía que tenía que cuidarnos.

**Hablemos de tu época universitaria. ¿Qué diferencias adviertes entre la formación que recibiste en la Facultad y en la que hoy se ofrece?**

La flexibilidad del plan de estudios es algo extraordinario, no teníamos eso antes del 93. Cada alumno es un proyecto profesional único, ¿no es cierto?, entonces la Universidad lo deja ser un proyecto académico único también, no puede ser de otra manera. Y toda la tecnología que tienen ahora a la mano, la infraestructura. La Facultad me parecía moderna cuando yo estudiaba, y eso que yo llevé Redacción Periodística con máquina de escribir. Saca tu cuenta de lo moderna que me parece ahora.

**Empezaste pronto a trabajar en el área de imagen de la Universidad... ¿qué funciones desempeñabas?**

Entré como redactora para notas de prensa y otros productos informativos y al poco tiempo me encargaron la edición de la revista de la Universidad. Después me involucré, paralelamente a lo periodístico, en la redacción creativa para folletos, afiches, avisos de prensa, contenidos web; y también en el diseño de proyectos para los estudios de opinión pública que hacía la Universidad. Aquí aprendí a editar publicaciones.

**También te iniciaste en la docencia. ¿Qué curso enseñaste?**

Fui jefa de prácticas de Expresión Escrita y de varios cursos del área de Periodismo de la Facultad de Comunicación entre 1996 y el 2000, siempre con Mario Razzeto y con Fernando Rospigliosi. Después pasé a ser profesora de Expresión Escrita. Nunca me voy a olvidar de que la primera clase que dicté no fue para los alumnos de la Universidad, sino para los trabajadores del Congreso, en un curso *in house* programado por el CIEC (Centro Integral de Educación Continua). No sé si ellos de mí, pero yo aprendí un montón de ellos.

**¿Te sentías con vocación?**

Creo que la encontré ahí nomás en mi primera clase como jefa de prácticas. Si te gusta enseñar, nunca vas a querer dejar de hacerlo.

**Luego se produjo una ausencia de cuatro años. ¿De qué manera ampliaste tu mirada de la profesión?**



De todas las maneras posibles. Siempre pensaré que esos años fuera de la Universidad fueron como un posgrado en dirección editorial. En ese tiempo trabajé en el Grupo Editorial Comunica 2 y la experiencia fue genial, porque aunque yo era la responsable de todas las publicaciones de la empresa, nunca dejé de escribir.

**Escribiste y viajaste mucho. Has cultivado un género de cronista viajera que, en muchos sentidos, está cercano a la ficción. ¿Te has animado a escribir literatura?**

Hasta ahora no. Quizás estoy esperando a que un día se acabe todo el material que la realidad nos puede dar para escribir, y entonces me animaré a imaginarla. O quizás simplemente no me atrevo.

**Has vuelto a la universidad y sigues desempeñándote como profesora. ¿No serás de las profesoras que reniega de sus alumnos?**

Qué bacán que me preguntes eso justo ahora, porque justo ahora he cambiado mi enfoque del curso, cada vez más convencida de que escribir bien no es igual a escribir correctamente. Entonces, los rigores de la puntuación, por ponerte un ejemplo, siguen siendo importantes, pero ahora valoro más la capacidad de los alumnos de crear textos nuevos, de escribir diferente. No hay correctores para un texto lleno de lugares comunes. Para uno lleno de faltas de ortografía sí hay.

**¿Consideras que el consumo, a menudo indiscriminado, de cine y música ha lesionado la disposición de los estudiantes a la lectura y la escritura?**



Su disposición no, porque ellos siguen leyendo y escribiendo, pero ahora lo hacen de otra manera. Por internet, básicamente, que es tremendamente visual y que además es inmediato: muchas fuentes en segundos y en un solo lugar. Y con música. Ellos han nacido con eso; para ellos leer y escribir es *eso*, y además la tecnología lo ha puesto en su bolsillo, en la mochila. Ya no podemos juzgar cuánto leen en función de cuántos libros tienen en su lista.

**Será entonces al contrario: tanta imagen y sonido ha entrenado mejor al niño y adolescente actual. ¿Es un asunto más vinculado a la necesidad de innovar la educación?**

Claro, y lo que nos toca es enseñarles a buscar. Hay demasiada información, demasiados

blogs que ellos toman como si fueran publicaciones especializadas, y entonces hay que enseñarles a discriminar esas muchas fuentes, orientar el trabajo académico para que no se limiten al *copy-paste* sino que tengan que interpretar lo que leen, quedarse únicamente con lo que sirve y reescribirlo. Fomentar el gusto por los libros también, por supuesto que eso es algo en lo que hay que insistir. Pero no seamos injustos: el *copy-paste* no es algo de ahora, en mi época de alumna ya se veía eso de copiar fragmentos enteros de los libros de la biblioteca, escribiéndolos a mano por supuesto. El reto de ahora es el de siempre: hay que enseñar a interpretar. Pero primero hay que enseñar a buscar.

**¿Crees que tu curso de Expresión Escrita te da la oportunidad de ofrecer todo lo que has aprendido estos años?**

De todas maneras, sobre todo porque siempre caigo en el error de ver a mis alumnos como periodistas profesionales, y entonces termino exigiéndoles una mirada que todavía no tienen. ¡Pero ellos responden bien!, así

que parece que no es un error finalmente. Nunca me cansaré de decir que los profesores que recuerdo con más cariño y respeto son los que me exigieron más. Ojalá a mí me recuerden.

### Para escribir crónicas al estilo K

---

1. Ten en cuenta que no redactarás una guía turística. Escribirás una historia.
2. Antes de viajar, *googlea*. Si sabes qué han escrito otros, entonces sabrás qué no escribir.
3. Todo será nuevo para ti. Mira, escucha, olfatea, saborea como si fuera la última vez. Probablemente lo será.
4. Apunta todo, no confíes en tu memoria. Anda preparado: hay lugares donde no encontrarás ni un lápiz.
5. Pregunta todo, no tengas vergüenza: tú no eres de ahí.
6. No entrevistes. Conversa. Escucha las versiones oficiales, pero también los testimonios personales. Allí se esconde tu historia.
7. Fotografía expresiones, no caras. Nunca paisajes sin gente.
8. Piensa en un titular mientras estés en el campo. Es probable que los titulares que se te ocurran después no tengan color local.
9. Busca los contrastes con tu ciudad, con tu gente, con tu vida. No importa si te has movido apenas unos kilómetros, que parezca que pisaste otro planeta.
10. Concéntrate en lo que hace único a ese lugar. Uno no viaja a Barcelona para luego escribir *Barcelona es bonita*, como alguna vez leí.